

había llamado á las armas á los pueblos del Norte, y en efecto, la magnitud del peligro obligó á llamar para contrarrestar todas las fuerzas cristianas, latinas y germánicas.

Hay que suponer que Carlos no aguardó la llegada de Eudes para hacer preparativos guerreros contra los árabes, pues de otra manera no habría tenido tan á mano los guerreros de los pueblos del Norte, para poder hacerles frente antes de que pasaran el Vienne. Utilizando probablemente también la calzada romana desde Metz, pasando por Verdun, Reims y Orleans, donde debió de atravesar el Loira, dirigiéndose á Tours, llegó á tiempo, con su numerosa hueste de borgoñones, neustrios, austrasianos, pueblos vecinos y aquitanos fugitivos, para impedir á los árabes el paso del Vienne y cortarles el camino de Tours. Tomó posición defensiva en el ángulo que forman los ríos Clain y Vienne, un poco al Sur de Cenon, evidentemente para aguardar el ataque de los árabes, no atreviéndose á atacarles á causa de su inferioridad numérica, y echarlos al otro lado del Clain. Según la relación de un pretendido testigo ocular árabe (1), es permitido suponer que el grueso de las fuerzas de Carlos estaba al Sur de Cenon, mientras las del enemigo se extendían hasta más allá de Poitiers la Vieja, en dirección Norte. No muy lejos de allí, al Oeste, habíase librado en 506 la batalla de Boulon.

De la batalla misma de Poitiers, como de tantas otras que decidieron la suerte de naciones, tenemos poquísimos pormenores; solo sabemos que después de la llegada de Carlos, ambos ejércitos se estuvieron observando toda una semana; Carlos aguardó el ataque por ser su hueste numéricamente inferior á la del enemigo, al cual solo quiso impedir el avance y el paso del río, mientras los árabes encontraron probablemente la posición de Carlos tan bien elegida y tan fuerte, que no se atrevieron á avanzar, ni á rodearla para dirigirse sobre Tours. Finalmente los árabes atacaron un sábado del mes de octubre, es decir, el 4, 11, 18 ó 25 de este mes. Carlos formó sus guerreros en masa sin dejar espacios intermedios; estos guerreros, según costumbre antigua germánica, luchaban á pie, pues solo algunos caudillos, los más ricos, y contados acompañantes suyos, iban montados.

La necesidad de oponer guerreros montados á la innumerable caballería ligera árabe fué quizás uno de los motivos que obligaron á los hijos de Carlos á poner á contribución la Iglesia.

Los guerreros francos sostuvieron el ataque de los moros como una muralla de hierro inquebrantable; contra ellos dirigió Abderraman en persona sus mejores fuerzas y á manos de ellos murió. La noche separó á los combatientes; los francos se retiraron á su campamento convencidos de su propia superioridad, á pesar de cuantos rumores acaso habían hecho correr los aquitanos fugitivos respecto de la superioridad abrumadora de los enemigos. Todos aguardaron confiados la renovación del combate al día siguiente porque el enemigo no había dado la menor muestra ni de debilidad ni de desaliento, pero como ha sucedido en tantas otras ocasiones en la historia de la guerra, habían sido tan grandes las bajas del enemigo que quedó sin esperanzas de éxito y no repitió el ataque (2).

(1) Cid-Osmín-ben-Arton, según Saint-Hypolite en el *Spectateur Militaire*, 1843, XXXVI, págs. 30-36. Este documento debe utilizarse con mucha precaución y hasta desconfianza, porque lo que dice de la intención de Carlos de cortar á los árabes la retirada es inverosímil. Carlos estuvo sin moverse siete días, y cuando se lanzó sobre el enemigo, al avanzar los árabes en dirección Nordeste para ganar el paso del Vienne, lo hizo en son de defensa. Lo que dice Conde, pág. 88, de la llegada del enemigo á Tours y de la destrucción de esta ciudad, es pura fábula.

(2) Fábula es lo que dice la llamada *Epistola Francorum* ó *Epistola Eudonis ducis*, dirigida al papa Gregorio II, que se cita en la biografía

Cuando los francos al rayar el día siguiente, domingo, volvieron á ocupar sus posiciones del día anterior no se presentaron el enemigo, y creyeron que les aguardaba formado en su campamento. Los espías de Carlos se aproximaron con cuidado al sitio en que los árabes habían acampado y lo encontraron abandonado; pero los francos, desconfiados, temían alguna estratagema, una celada, una sorpresa, y se fueron acercando con todas las precauciones imaginables por caminos de rodeo. El campamento resultó positivamente abandonado; los sarracenos, debilitados y descorazonados, se habían retirado, aprovechando la oscuridad de la noche para ganar este tiempo en su retirada. En fin, convencidos ya los francos de su victoria, se repartieron el inmenso botín que encontraron. Carlos envió parte de sus guerreros á su país y con el resto emprendió la persecución del enemigo hasta Narbona, dice la leyenda, á cuya ciudad puso sitio (3).

Es muy probable que Eudes y sus aquitanos fuesen los encargados de la persecución; Eudes, según se desprende de sucesos posteriores, había sido reconocido de nuevo por Carlos como príncipe y señor de Aquitania, probablemente bajo las mismas condiciones del pacto del año 720. Los árabes en su retirada pasaron por otras comarcas distintas de las que habían asolado á la ida; tomaron la dirección general mas hácia el Sudeste, pero por distintos caminos para aprovisionarse con mas facilidad, sin dejar por eso de matar gente é incendiar, sobre todo las iglesias y conventos.

Por la biografía de San Pardofo (Saint Pardaix, abad del

de éste (Bouquet, tomo III, pág. 648), según la cual habrían tenido los árabes 375,000 bajas, cuando acaso no llegaba á tanto el número total de sus guerreros. Los francos solo perdieron, según la leyenda, 1,500 combatientes, y no murió ninguno de los guerreros de Eudes que habían comido una partícula de las tres esponjas con que se había limpiado la mesa del papa y que éste había enviado como amuleto, por cierto muy poco apetitoso, á los aquitanos defensores del cristianismo, que se las comieron reducidas á partículas. Este hecho es también, verdadero ó falso, un rasgo característico de aquellos tiempos.

(3) *Tunc Abderraman Eudonem ducem insequens dum Turonensem (Turonensem) ecclesiam palatia diruendo et ecclesias ustulando (sic) depradari desiderat, cum consule Francia interioris Austria, nomine Carolum, virum ab ineunte etate belligerum et rei militaris expertum ab Eudone pramonitum sese infontat, ubi dum pene per VII dies utriusque pugna conflictu excreuit sese postremo in aciem parant atque dum acriter dimicant, gentes septentrionales in ictu oculi ut paries immobiles permanentes sicut et zona rigoris manent, adstricti, arabes gladio enecant, sed ubi gens Austria mole membrorum praevalida et ferra manu perardua pectorabiliter ferientes regem inventum examinant, statim nocte prelio dirimente, despicabiliter gladios elevat atque in alio die videntes castra Arabum innumerabilia ad pugnam sese reservant et exurgentes e vagina sua diluculo prospiciunt. Europenses Arabum teutoria ordinata et tabernaculorum ubi fuerant castra locata nescientes cuncta esse peracua et putantes, ab intimo esse Sarracenorum falanges ad praetium preparatas, mittentes exploratorum officia cuncta repererunt Smaellitarum agmina effugata, quique omnes tacite pernoctando cum eos stricto refugient repatriando. Europenses vero solliciti ne per semitas delatantes aliquas faceret simulanter celatas, undique stupefacti in circuitu sese frustrare capitant et ad quia persequentes gentes memorate nullo modo vigilant, spoliis tantum et manibus decenter divisis in suas se lati recipiunt patrias.* — El citado autor árabe, testigo ocular de la batalla, solo da en sustancia dos datos: primero, que la vanguardia de Abderraman había llegado hasta «Sannon» (quiere decir Cenon) cuando encontró próximo al enemigo, y segundo, que la batalla, al principio favorable á las armas mahometanas, acabó por ser desastrosa para ellas á consecuencia de un ataque de flanco que Eudes con sus aquitanos dió por disposición de Carlos al campamento enemigo, del cual se llevaron las mujeres y grandes riquezas. Esta noticia hizo que una gran parte de la caballería mahometana abandonara el campo de batalla para acudir á la defensa del campamento, lo cual dió la victoria á los francos.

Sobre la posición que ocupó la hueste de Carlos se han escrito, sobre todo en Francia, muchas disertaciones (Murphy, pág. 76, que confunde esta batalla con la que se dió cerca de Toulouse; Saint-Hypolite, en el *Spectateur Militaire*, situa la posición de Carlos en La Brose; Mercier, en la *Revue Historique*, VII, 1879, págs. 1 á 13, no dice nada de nuevo ni de particular y en cambio comete muchos errores groseros.

monasterio de Guéret (Varactus) en la Marca Superior, entre los ríos Creuse y Gartempe, biografía escrita por un coetáneo de San Pardofo, que murió en 737, sabemos que los moros pasaron también por aquella comarca, pero al parecer no destruyeron aquel monasterio porque, «al dirigirse á él, Dios oyó las oraciones del abad, que se había quedado rogando al Señor que dispersara á los enemigos y no les dejase pasar los umbrales del santuario. De repente ve el abad que los enemigos se apiñan y hablan entre sí en su idioma largo tiempo y por fin se marchan continuando su camino (1).»

Creible es, por ser muy natural, que los árabes en su retirada se acogiesen en su mayor parte á su gran plaza fuerte, Narbona; pero lo que según Conde relatan autores árabes del sitio infructuoso de esta ciudad por Carlos, debe admitirse con gran cautela. Lo indudable es que Carlos, si persiguió también á los fugitivos, regresó muy luego á Austrasia, porque en el mismo año, y eso que la batalla ocurrió en el mes de octubre, le encontramos ya de regreso en Borgoña, mucho más allá de Paris, después de haber encargado á Eudes la defensa de Aquitania y después la de toda la Galia meridional, de lo cual se desprende por un lado que el peligro árabe había perdido gran parte de su magnitud, y por otro que la inteligencia entre Carlos y Eudes era completa. En efecto, este último permaneció fiel al primero hasta su muerte, que ocurrió en el año 735, siendo siempre firmísimo baluarte contra los moros. Estos hicieron á las órdenes del sucesor de Abderraman (desde noviembre de 732) una tentativa para vengar la derrota de Poitiers, por mandato del gobernador de África; pero todo el ejército que con este fin se había reunido en Córdoba, sufrió en los desfiladeros de los Pirineos tan grandes pérdidas, que volvió atrás en 733 ó 734.

En el año 736 enviaron otro ejército contra los francos; pero no hubo pasado todavía de Zaragoza cuando fué llamado atrás para sofocar una rebelión que había estallado en África (2).

Mucha menos confianza que la situación en Aquitania inspiró á Carlos la de Borgoña, donde ordenó la prisión de Euquerio, obispo de Orleans, al cual hizo internar en Colonia, como dice su biografía (3). Este santo prelado era vástago de una antigua y poderosa familia senatorial romana, que ya en los últimos tiempos del imperio y desde entonces poseía dilatadas propiedades en la Galia que le aseguraban el dominio sobre muchas ciudades. Era ésta una de esas familias en las cuales las mitras solían ser hereditarias á consecuencia de su poder y del mayor saber de sus miembros.

Un ángel anunció á la madre de Euquerio que tendría un hijo que llegaría á ser santo. Habiendo quedado vacante la mitra de Troyes por fallecimiento de su tío Savarico, que como dijimos en su lugar extendió sus dominios sobre todos

(1) *Vita S. Pardofo abbatis Waractensis*, edición Mabillon, *Acta. S. Ord. S. Bened. Saec. III*, pág. 573, (en extracto en Bouquet, t. III, página 654). *Cum Ismaellitarum gens Pictavensem urbem fuissent ingressi et praecelsus major domus Carolus eum cunctis Francorum ad debellandum eos venisset, et devicto prelio hostem prosternens spolia captivos revocavit, sic quam plures ex eadem gente Ismaellitarum fugam arripuerunt et ubicumque monasteria aut loca sancta obvissent igni concremabant.* Creible es la destrucción del monasterio de Solignac, en el Lemosin, que refiere la *Gallia Christiana*, II, pág. 566, pero no lo que refiere los *Acta. Sanctor. ed. Bolland*, 24 de mayo, V, pág. 298, de San Misolino, de haber destruido á la cabeza de los cristianos del país de Buiorre una sección de árabes en su retirada, porque este santo había muerto ya algunos siglos antes.

(2) *Isid. Pac.* c. 61. Dozy coloca esta expedición después del año 740.

(3) Véase Mabillon, III, pág. 554.

los países vecinos de la Champaña y trató de hacerse independiente de los reyes y sus mayordomos, Euquerio, que vivía en el monasterio de Jumieges, después del aparato acostumbrado de resistencia por humildad, fué elevado á la silla episcopal, que ocupó «hasta que hombres perversos por inspiración del maligno espíritu le acusaron delante de Carlos y aconsejaron su destierro con toda su familia y la confiscación de todos sus bienes. Con éstos se propuso Carlos (4) recompensar á sus guerreros.» Se había hecho la acusación inmediatamente antes de la campaña contra los árabes, y Carlos había contestado: «Ya conocéis á esa familia, y también su soberbia, su espíritu belicoso y su gran riqueza; por todo lo cual nada podemos contra ella si no procedemos con gran prudencia y prevision (5).» En vista del peligro árabe no se atrevió Carlos entonces á poner su mano sobre una familia poderosa, y con mucha razón, porque pocos años después se vieron otras familias poderosas que por no someterse al mayordomo Carlos se aliaron descaradamente con los árabes y les facilitaron hasta la conquista de ciudades cristianas (6). Vencedor Carlos Martel en Poitiers, tomó su camino de regreso por Orleans, probablemente para castigar al obispo de esta ciudad. Rehusó la comida que se le había preparado en la misma ciudad, ordenó al prelado que le siguiera, pasó el Loira y se dirigió á Paris. El obispo obedeció á pesar del peligro que corría, porque peor habría sido desobedecer, «ni obedeció al príncipe terrenal, sino que se sometió á una criatura humana por el amor de Dios para cumplir con lo que Dios mandaba,» dice el autor eclesiástico con toda la altanería del teólogo, para que conste que un obispo no es súbdito del poder temporal. Al llegar á Ver, Carlos le hizo prender apenas supo su llegada y conducir á Colonia, sin dejarle entrar en Paris, donde sus relaciones é intrigas podían resultar peligrosas. En Colonia, lejos de sufrir martirio alguno como se hizo creer, dispuso á su gusto de las riquezas de los obispos, sacerdotes y ciudadanos. Sabido esto por Carlos, continúa narrando el mismo autor, «temió que el obispo pasara con tan grandes recursos y gran número de partidarios á un castillo fuerte situado en los Alpes;» (acaso en el Jura borgoñon, cerca de las propiedades de su familia). Para evitarlo encargó su custodia al duque Rutberto, que le condujo á un lugar seguro en el condado de Hasbain en Bélgica. Allí el obispo residió generalmente en el monasterio de San Trudo (Saint-Troud) cerca de Lieja, donde también fué sepultado después de su muerte, que ocurrió por los años 737 ó 738. Apenas hubo muerto se verificaron muchos milagros junto á su sepulcro, y en el año siguiente en el mismo día de su muerte se cogieron en el río Cisindria inmediato tantos peces, que la multitud que había acudido tuvo comida abundante.

La prisión del obispo acusado de alta traición no era en sí ningún abuso de derecho, pero la continuación indefinida del confinamiento sin haber sido declarado culpable por un sínodo era contraria al uso establecido en el imperio franco, porque la sede episcopal del confinado quedó vacante sin que hubiera ocurrido la muerte ni precedido la destitución del que la había ocupado.

(4) La biografía, escrita probablemente á fines del siglo VIII, dice honores, pero con esta palabra, en cierto modo equivalente á señorío, se designaban justamente toda clase de beneficios, cargos honoríficos pero muy productivos. — I. c. c. 7: *ut (beatum virum)... cum omni propinquitatate ejus exilio deputaret, honoresque eorum quosdam propriis usibus adnecteret quosdam vero suis satellitibus cumularet.*

(5) *Nostis gentem hanc ferocissimam atque belligeram ac locupletatam vehementer: quocirca perficere nequaquam absque ambiguitate valemus.*

(6) Ahí tenemos quizás el motivo por qué Carlos no se atrevió á marchar antes contra los árabes, temiendo que á sus espaldas se levantaran contra él los magnates ingobernables y turbulentos.

En el año siguiente, no se sabe si á la cabeza de un ejército ó solo con el acompañamiento de costumbre recorrió el sagaz Carlos escrupulosamente toda la Borgoña, porque probablemente se extendían hasta allí desde Auxerre y Orleans en direccion Sudeste las posesiones de la familia Savarico, y nombró para los cargos administrativos y como jefes militares, especialmente en las fronteras de aquel antiguo reino, á personas de toda su confianza para hacer frente á rebeldes y traidores levantiscos. Habiendo asegurado en todas partes el orden y la paz reunió en Lyon en asamblea á sus servidores fieles, encargóles la administracion de esta ciudad y arregló por medio de convenios las jurisdicciones y la administracion de la justicia, hasta en puntos tan distantes como Marsella y Arles, para cuyas poblaciones nombró jueces nuevos (1). Habiendo conseguido sus propósitos, y tranquilo respecto de la situacion en que dejaba la Borgoña, regresó á Austrasia.

Los frisones libres, no convertidos todavía al cristianismo, fronterizos de la Austrasia, que reconocían por caudillo á Bobo ó Popo, se hallaban en constante agitacion en vista del peligro perenne que amenazaba á su libertad y á las antiguas creencias paganas de parte de la Frisia occidental, sometida en 722 á los francos. Estos y el cristianismo avanzaban apoyándose mutua y sistemáticamente entre los frisones como entre las tribus sajonas; empezaban por solicitar muy pacíficamente permiso para predicar la nueva religion, y obtenido éste y convertidos cierto número de bárbaros mas ó menos implícitamente bajo el protectorado y la autoridad de los gobernadores ó jefes francos inmediatos, pasaban los misioneros, protegidos por las armas francas, á destruir los santuarios, es decir, á cortar y quemar los árboles sagrados. Entonces la exasperacion de éstos se desahogaba en alguna matanza feroz de los extranjeros que mañosamente se habian introducido en el país, en el exterminio de los convertidos, y en la invasion y devastacion de sus comarcas y hasta de los territorios francos mas inmediatos. A estos ataques respondian los francos con una expedicion armada al territorio de los bárbaros, asegurando su conquista hasta donde era prudente y factible con la construccion de castillos fuertes, conforme tendremos ocasion de exponer mas adelante en su lugar. Aquí solo indicamos este sistema de conquista para reducir á su justo valor la opinion errónea de que el imperio franco convirtió y sometió á los pueblos bárbaros vecinos para su propia defensa. Esto no es mas que otra aplicacion de la fábula del lobo y del cordero. Ni todos los sajones y frisones reunidos podían amenazar la existencia del imperio franco, comparativamente poderosísimo. Frisones y sajones continuaban, como en los tiempos primitivos, divididos en innumerables grupos pequeños segun las comarcas que habitaban, sin poderse unir jamás para una empresa comun de alguna duracion, ni en tiempo de Carlos Martel, ni contra Carlomagno, que acabó para siempre con su independencia, libertad y culto pagano. Por supuesto, las biografías ó vidas de los santos y las crónicas escritas en aquellos tiempos por clérigos del imperio franco hablan siempre de invasiones y devastaciones de los feroces paganos en el territorio franco, que hacían necesaria la intervencion de grandes huestes armadas para rechazar, castigar y sujetar á aquellas tribus

(1) El texto del llamado segundo continuador de Fredigaro, que escribió bajo el gobierno de Pipino, hasta el año 752, es decir, solo quince años despues de la expedicion de Carlos Martel á Borgoña, dice así: *Commoto exercitu ad partes Burgundiae dirigit Lugdunum... maiores natu atque praefectos ejusdem provinciae suae ditioni reipublicae subjugarit usque Massiliensem urbem vel Arelatum suis iudiciis constituit*. Otras expresiones y el estado inseguro en general, hacen creer que Carlos fué á Borgoña á la cabeza de una hueste.

bárbaros, pero nada dicen de lo que motivó aquellas invasiones, ni de la actividad invasora de los misioneros, ni de la sumision sucesiva de los convertidos á las autoridades francas, ni de la profanacion y destruccion de sus santuarios ni de la dispersion de las reuniones tradicionales que en determinadas ocasiones se celebraban en sus lugares sagrados. Cuando estos autores mencionan tales causas es para ensalzar el valor de los misioneros y el auxilio milagroso de santos, y se admiran inocentemente de la ceguedad de los bárbaros que les impedía reconocer el gran favor que se les hacia. Pero la civilizacion franco-cristiana no dió fruto visible y palpable para los bárbaros, convertidos y conquistados á sangre y fuego, sino al cabo de muchas generaciones.

En los años 733 y 734 guerreó Carlos Martel contra los frisones. La segunda campaña, en la cual murió el duque Bobo, dió el resultado apetecido; el pueblo frison quedó tan sometido, y su conversion al cristianismo se hizo con tanta energía y actividad, que durante medio siglo no ocurrió sublevacion alguna, hasta que en 782 el pueblo sajón empezó á luchar desesperadamente por su libertad y sus antiguas creencias paganas, y comunicó su agitacion á las comarcas frisones inmediatas.

En el año siguiente, 735, fué necesaria la presencia de Carlos en el Sudoeste de su imperio, donde los árabes continuaban sus ataques y se pasaban á sus filas muchos magnates del Mediodía. A esto se agregaban graves disturbios en Aquitania, originados por la muerte de Eudes, ocurrida en aquel año, y la dudosa fidelidad de sus hijos, que habian sucedido al padre (2). El gobernador de Narbona, baluarte del poder árabe en la Galia, Yusuf ben-Abderraman, apremiado por su califa, pasó con numerosas fuerzas el Ródano (3). Arles le abrió sus puertas sin dificultad alguna, segun se supone por efecto de la connivencia de los grandes y notables de la ciudad, y Carlos castigó efectivamente, bien que mas tarde, como veremos en adelante, á uno de estos grandes por haberse pasado á los sarracenos. Los árabes no obstante la entrega espontánea se apoderaron de los tesoros de la ciudad y saquearon y se llevaron por esclavos á los habitantes de las inmediaciones y comarca de Arles, durante cuatro años, dejándola despoblada y devastada (4).

Carlos no pudo dirigirse contra los árabes sin primero asegurar su posicion en la Aquitania; y despues de haber consultado á los grandes del reino, marchó con una gran hueste á Vasconia contra los hijos de Eudes, Hunoldo y Hato. No sabemos si el ataque de Carlos fué porque no querían los hijos de Eudes cumplir el pacto hecho entre Carlos y su padre y negaban el tributo y los presentes de costumbre en señal de sumision y dependencia, ó porque Carlos queria reconocer solo á uno de los dos hermanos como sucesor del padre y dar al otro una posicion inferior. Mas por un documento del año 765 se sabe que los reyes francos antecesores de Pipino cobraban de la Aquitania tributos y presentes cada año conforme á una costumbre establecida.

Carlos pasó, pues, el Loira, atravesó toda la Aquitania hasta el Garona, pasó este rio, ocupó á Burdeos y Blaye y sometió todo aquel país con sus ciudades y castillos (5).

(2) Los sucesos que ocurrieron este año, no pueden fijarse cronológicamente con alguna exactitud.

(3) *Chron. Moissiac.*, que coloca esta campaña erróneamente en el año 734 y á su imitacion Reinaud, pág. 44.

(4) *Chron. Moissiac.*

(5) *Fred. cont.* c. 109. *Annal. Amandi*, 735. Segun la primera que dice: *victor cum pace remeavit*, es preciso admitir que Carlos regresó desde Blaye á Austrasia y que al año siguiente emprendió una segunda expedicion á Vasconia, sin haberse dirigido en la primera, en 735, contra los árabes que tan cerca tenia; pero tambien puede ser que los árabes efec-

Contra esta anexion de toda la Aquitania occidental se levantaron los hijos de Eudes, si no lo habian hecho ya antes. En 736 estalló la guerra. Despues de varios encuentros, favorables ya al uno ya á los otros beligerantes, y de gran efusion de sangre, cayó prisionero Hato, pero Hunoldo continuó la guerra y fué reconocido finalmente por Carlos como duque de Aquitania, probablemente bajo las mismas condiciones poco gravosas que su padre y conservando el país sus fronteras anteriores con el Loira por límite. En efecto, Pipino trató despues á Bourges y su comarca como territorio enemigo, y es de suponer que Carlos restituyó tambien á Hunoldo á Burdeos y su comarca. No se restableció, sin embargo, la confianza que habia existido entre Carlos y Eudes, porque Hunoldo retuvo prisionero desde 738 hasta 741 ó 742 al embajador de Carlos, el abad Lanfrido de San German, acusándole de espionaje (1). Supónese que Carlos arrojó en aquel mismo año 736 á los árabes de Arles. Esta suposicion se funda en la segunda continuacion de Fredigaro, donde habla de los sucesos del año 736, pero que muy bien pueden haber ocurrido en el año 733; porque nada dice en el año 736 de combates con los árabes, ni habrian podido devastar éstos el país de Arles todavia tres años si no hubiesen tenido en su poder la ciudad. Por otro lado, queda el hecho del castigo que Carlos impuso al notable de Arles llamado Riculfo, hijo de Rodulfo, cuyos bienes, situados en las comarcas de Die (Drômes), Grenoble, Embrun y Valence, confiscó por haberse pasado á los moros y haber cometido con ellos grandes depredaciones (2).

En el año siguiente, 737, murió Teodorico IV y sucedió lo inaudito: que Carlos Martel continuó gobernando sin rey hasta su muerte. Carlos falleció en 741, y hasta 743 continuaron sus hijos de la misma manera, y solo entonces proclamaron un nuevo rey, un merovingio, el último rey de esta familia. El imperio continuó siendo llamado como antes en los escritos reino de los francos, aunque no habia rey, pues Carlos Martel seguia llamándose mayordomo, pero no lo era de ningun rey ni tampoco del pueblo franco, porque entonces el imperio habria sido una república. Fué una situacion la de estos seis años excepcional é inclasificable. En los documentos, en los cuales hasta entonces se habia contado el tiempo por los años de reinado de los reyes, desde la muerte de Teodorico IV se contó por años (primero, segundo, tercero, etc.) despues de la muerte del rey, y así lo hizo el mismo Carlos Martel en un documento del 17 de setiembre

tuaron su campaña contra Arles, despues de haber abandonado Carlos á Blaye y todo aquel país.

(1) Mabillon, III, 2, pág. 80. *Translatio Germani ep. Parisiensis*. — La Aquitania era considerada como país tributario, pero no perteneciente al imperio franco; por lo mismo no entró, como tampoco la Baviera, en la division de los territorios entre los hijos de Carlos Martel, que se hizo en el año 741. Véase *Ado.*, I, c. *Ann. Mett.*, 742, y *Vita Pardulfi...* *Chunaldus regeret Aquitaniam per permissum Caroli*.

(2) Pardessus, II, núm. 559. La confiscacion se hizo en tiempo de Teodorico III, es decir, antes del año 737. El documento que es el testamento de Abbo, lleva la fecha del 5 de mayo de 739 *anno XXI, gobernante illustrissimo nostro Karolo regna Francorum*, y es rico en datos para la historia de la civilizacion, porque en la donacion de extensos territorios con sus prados y pastos en alpinos y material móvil é inmóvil que hace al convento de San Pedro, en Novalesse, se citan entre los siervos de la gleba y los colonos súbditos muchos nombres romanos, algunos celtas y no pocos germánicos, francos, longobardos y aun godos. Al rey Teodorico solo se le menciona de paso, al referir la confiscacion de los bienes de Riculfo, y en el mismo pasaje se lamentan las depredaciones de los sarracenos, ante los cuales huyeron y se dispersaron, salvándose como pudieron en los lugares vecinos los esclavos, siervos y colonos de las haciendas. Abbo se llama sobrino de Sinforiano, obispo de Gap, que murió por el año 730 segun la *Nova Gallia Christiana*, II, col. 457. En Reinaud, págs. 56 y siguientes, se encuentra tambien mucho material sacado de leyendas monacales.

de 741 (3). En realidad era él el soberano, como lo habia sido desde el año 720.

No se sabe por qué consideraciones ó causas Carlos Martel prefirió semejante interinidad, que podia servir de pretexto á los magnates para negarle la obediencia, en vez de legalizar su gobierno ya nombrando otro rey merovingio, puramente nominal como se venia haciendo, ó como hizo catorce años despues su hijo (en 751) proclamándose rey él mismo. Es probable que no proclamó á un nuevo rey merovingio porque no debió de convenirle el único candidato disponible y existente al parecer, que era Childerico, proclamado por el hijo de Carlos despues de la muerte de éste, en 743. Ademar, á la verdad casi tres siglos despues, porque este escritor murió por el año 1030, dice que Childerico era imbécil (4). De todos modos debió de tener Carlos motivos de gran peso para proceder como procedió. Digno de notar es tambien que Carlos no pensara en facilitar á su hijo la corona del imperio franco reservándole la mayordomía, en lugar de dividirla entre sus dos hijos como lo hizo, segun el uso tradicional franco y germánico y obedeciendo á la costumbre de los merovingios, que repartían la herencia del padre por igual entre los herederos del mismo grado de parentesco.

Teodorico IV era, en realidad, tan insignificante, que los cronistas de su tiempo no le nombran ya desde su proclamacion ni mencionan siquiera su defuncion; solo se le nombra en los documentos que él mismo otorgó, y en los que se cuentan los años por los de su reinado, como entre otros las *Traditiones Wizenburgenses*, hasta el 17 de marzo de 737, pero no ya el 19 de junio del mismo año de lo cual se desprende que murió entre estas dos fechas. Solo un escritor anónimo (5) en un trabajo sobre cronología cristiana, menciona de paso su muerte y dice que ésta ocurrió entre los meses de marzo y junio del año 737. Esto aborrió á los cronistas el trabajo de hablar de interregno despues de su muerte (6). Breysig ha hecho notar que el papa Gregorio II titula en 723 á Carlos simplemente *dux* y en 724 *patricius* y que Gregorio le trata en 739 y 740 de *subregulus*; pero ya hemos demostrado que la Iglesia usaba ya este título un siglo antes, y si el papa Gregorio II hubiese usado este título intencionalmente dirigiéndose á Carlos, lo habria podido tomar éste como una alusion maliciosa á su posicion excepcional, cosa que por cierto no pasaba por la mente del papa, que solicitaba el auxilio de Carlos.

De los documentos de Teodorico que se han conservado resulta que este merovingio, como tampoco sus predecesores, no fué tenido secuestrado por su mayordomo, pues tan pronto le encontramos teniendo corte en Soissons, como en Coblenza, en Valenciennes, en el palacio de Pontegone (Pontion, cerca de Vitry-sur-Marne) y en Gondreville, en el país de Toul. En Soissons, el 3 de marzo de 721, confirma en favor del monasterio de Sithiu (en el *pagus* Tarvanensis) á ruegos del abad Erkenbodo las inmunidades concedidas por sus antecesores (7). En 10 de noviembre del mismo año, confirma en Coblenza las inmunidades concedidas por Teo-

(3) *Annun V post defunctum Th. regem*. Véase Pertz, *Arsi.*, número 14; Pardessus, II, núm. 563. Proclamado ya Childerico III, continuaba todavia la confusion en la manera de designar los años.

(4) *Chronicon Aquitanicum et Francicum*, edicion Waitz, en su *Monumenta Germ. h. Scr.* IV, 161.

(5) *Anonymus... de computo ecclesiastico*, y no en la coleccion de Bouquet, tomo III, pág. 367, sino en Labbe, *Elogium*.

(6) Solo la *Genealogia regum Francorum* (de San Gall), Pertz, *Scr.*, II, pág. 362, dice: *Th. rex regnavit annos XVII, annum VII (debo decir VI) interim alius rex non regnavit (al. interim alius rex non fuit): Carolus sine alio rege imperavit annos VII (debe decir IV)*.

(7) Pertz, núm. 91, Pardessus, II, núm. 515.